



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 39—Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 18 OCTUBRE 1878. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVIII.

SUMARIO.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Vestido princesa adornado con draperías.
—Trajes para niños: Vestido para niña de 2 á 6 años.—Vestido plegado para niña.—Vestido elegante para niña de 6 á 12 años.—Traje para señorita de 7 á 9 años.—Sombrosos para niños: Sombrero Pierrot.—Sombrero de felpa gris.—Vestido de cachemir azul para bebé.—Trajecitos en paletot para bebé.—Abrigo de invierno para señorita de 8 á 12 años.—Traje de recepción ó comida para señora.—Traje de desposada.—Abrigo de entretiempo adornado de cintas y encaje.—Paletot para entretiempo.—Trajes de baile ó tea-

tro para señorita.—Abrigo de entretiempo ó invierno para señora.—Traje de casa para caballero.—Pañuelos ricos de la mano.—LITERATURA: Codicia de ángel, poesía, por Julio Calcaño.—A una rosa, poesía, por Jacinto Gutiérrez Coll.—La vuelta al hogar, por Josefa Estévez de G. del Canto.—La marquesa de Kordouan, (traducido del francés), por Luis Lourine.—La isla del bien, por Antonio Gonzalez de A.—Charadas.—Anuncios.—Variedades.—Explicación del figurín 1.333

REVISTA DE MODAS.

En la época que atravesamos, cuando empiezan á caer las hojas y vienen las primeras nubes; cuando á los poéticos conciertos de los jardines suceden el bullicio de los teatros y los esplendores de los salones, la moda toma nuevo aspecto, y las que viven con ella en frecuente trato, preocupan de telas y de hechuras para los nuevos atavíos que exigen las circunstancias. Para satisfacer tan justos deseos, haré una breve reseña de cuanto ofrece la moda actual en telas y en hechuras. La *Villa de París*, en la calle de Postas, ha mostrado á mis ojos, en provecho de nuestras lectoras, las nuevas telas en lana y lana y seda, en sedería negra de mediana y excelente calidad, y faldas y chales de cachemir y de lana inglesa que componen un surtido variado y rico. Entre las primeras destacan las lanas brochadas de seda, los pekines y el paño *rústico* y paño *Escocia* de cuadrado de color oscuro, que sin tener los colores brillantes del escocés, responde á este gusto dominante de la moda. En faldas interiores, las de fieltro bordadas de colores y las de seda negra son las más bellas, y en el género de chales sería imposible detallar en la escala de los que ha traído esta casa, respondiendo así á la escogida clientela que la visita. La casa de Aguado, en la calle del Carmen esquina á la de Tetuan, casa que está siempre al frente de todas las novedades, ha traído los nuevos tejidos de lana y seda, imitación de los ricos brocateles que tanto valen y cuestan; en seda y lana para vestidos de combinacion, tela que recomiendo desde luego, porque se confunde con la rica sedería, siendo mucho más reducido su precio: la sedería que ha traído esta casa, me ha confirmado las noticias que yo tenía sobre el color *escaviosa* (llaman así los franceses á la flor *viudita*) y este color, corinto fuerte ó cardinal oscuro, es uno de los predilectos, habiendo traído la citada casa la combinacion en lana, seda y terciopelo, además de los brochados brocatel, que los hay sobre el mismo fondo. En terciopelos negros tienen un surtido completo y económico, y en chales, y muy particularmente en el género de confeccion, nos ha demostrado los últimos modelos, que son de paño *oriental* y paño *scandinava*, paños que tam-



1 Y 2. VESTIDO PRINCESA ADORNADO CON DRAPERÍAS.
(Patron: pliego del revers, núm. XII, fig. 53.)

bien los hay para vestidos de calle en la forma de paletot-visita, muy largo y con grandes mangas que salen de la espalda, y el paletot ceñido con muchas costuras; tiene tambien los vestidos con cenefas bordadas en terciopelo con muchos colores, género escocés, y las telas escocesas y los pekines, paños y trenzados que han reemplazado á los nevados del año anterior, ya inadmisibles. Esto en cuanto á telas que están al alcance de todas las fortunas; por lo demas, entre las te-

las suntuosas la moda tiene como novedad el pekin de terciopelo, tela rayada de terciopelo en dos colores, el epinglé, el brocatel de flores de colores bordadas sobre fondos oscuros, el moiré de dos y tres aguas en fondos bronce, escaviosa, azul marina y nutria, en cuyos colores se usa tambien el raso para combinacion.

Como hechuras, están ya claramente definidas las del invierno, y en los trajes escocesos, que serán los de diario, los obligados para personas jóvenes y esbeltas, y en los de lanas, cachemires y paños, se hará la falda redonda con plegado al borde inferior, una falda túnica-estrecha y muy recogida de los lados hacia atrás y el cuerpo-blusa ó el cuerpo-chaqueta, abierto en solapas sobre chaleco de piqué ó de terciopelo, cerrando con dos botones en el talle para abrirse muy escotado de abajo: esta hechura se hace tambien en cachemir y terciopelo epinglé, ó sea pekin rayado, del que son el plegado de la primera falda, chaleco y vueltas de mangas. La sobrefalda no lleva más que un ancho jareton de la misma tela. El cuerpo-blusa sigue haciéndose tambien para trajes escocesos, rizados á pliegue menudo sobre carmesí, cerrado el jareton de adelante por botones dorados ó nikelados y ceñido del talle con cinturón de piel de Rusia. Para trajes de alguna pretension, la forma princesa continúa inalterable en su trono de gloria, habiendo hecho la concesion de admitir el apéndice de bandas y recogidos antes que renunciar á ceñir el busto de las damas: el vestido princesa seguirá, pues, haciéndose en dos telas, faya y terciopelo, cachemir y faya, faya y brocatel verdadero ó imitado y cachemir y epinglé, siempre dejando la tela más rica ó sea la de dibujo, para el acceso-

rio, y la más lisa para fondo del traje: alguna vez en estos trajes de vestir se admite tambien el cuerpo-chaqueta abierto sobre una chupa, ó mejor sobre plaston cuadrado del es cote, bajando cuadrado de los costadillos y prolongando se en frac por detrás; pero lo más frecuente es hacer de forma princesa el centro de atrás, llamando mucho el traje de los costados para que luzca el delantal, que se hace independiente y muy recargado de adornos. Como adornos de los vestidos, se indican la pasamanería, los flecos marabout y laminés mezclados con felpilla y con

trencillas de plata y oro, y alguna vez con azabache, único cristal que ya admite la moda, porque el cristal *luz de luna* y *arco iris* han abandonado la tierra para volver entre los ástros, privando á la moda del auxilio de la astronomía.

Terminaré estos apuntes con los modelos nuevos de sombreros que he admirado en la casa de modas que dirige Mad. Grenet con su acreditado gusto, en la calle de Espoz y Mina, 13. Entre todas las formas que ha recibido de París y dejan á cada señora el cuidado de elegir en armonía con su rostro ó con el género de su hermosura, merece citarse, en primer término, la capota *Restauracion*, de epinglé color cardenal con bridas de dos caras en epinglé y raso, pluma finísima blanca alrededor de la coja y grupo de plumas de pavo real y pequeñas al lado izquierdo, cuyos reflejos variados contrastan con la blancura de la otra pluma: un cordón de oro adorna el ala por la parte interior, viéndose este mismo modelo reproducido en azul pálido y terciopelo granate en castor gris y faya cardenal y otras infinitas combinaciones. El sombrero *Niniche* varía ligeramente la forma del sombrero *cabriolé*, ya harto conocido, llevando la copa de bastante elevación con plumas y lazadas de cinta y bajando las bridas desde la parte de atrás. Hay además el gorrito *húngaro*, guarnecido de piel ó de pluma y con el sprit de plumas, á un lado, adorno de cabeza propio para jovencitas ó niñas que ya pasan de doce años, y hay el sombrero *Malle Giffard*, homenaje al inventor del famoso globo cautivo; pero este sombrero, cuya única novedad consiste en adornarle con un fichú de malla en lugar de cualquiera otro adorno, no puede admitirse más que como un capricho pasajero, ni ser citado como sombrero de estación. Los de este invierno en las formas ya descritas, se verán en castor, terciopelo epinglé, y como adornos, las plumas, las cintas de dos caras, los tules y gasas tejidos con oro, y los cordones y pasamanerías con oro y con plata. Todo esto se admite, aunque una modista de gusto se conoce en la sobriedad de adornos, como acontece en los lucidos modelos que salen de manos de Mad. Grenet.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 2. VESTIDO PRINCESA ADORNADO CON UNA DRAPERÍA.

(Patron de la drapería: pliego por el revés, número XII, fig. 56.)

Los grabados 1 y 2 representan por delante y por detrás este traje de mucha novedad. Los delanteros sin pinzas de pecho, ligeramente fruncidos al canesú, van ajustados del talle con un cinturón que parte de los costados; la espalda es también ajustada y de muchos pedazos. El vestido se corta por cualquiera otro princesa, dándole 6 ó 8 cents. de tela de más para los fruncidos. La fig. 56 del pliego da los detalles exactos para la drapería. El paño de costado al hilo, va fruncido sobre 47 centímetros de largo, como se ve en el grab. 1.º, y cosido á la costura del costado. La parte plisé de arriba se monta estrella sobre estrella después de haber redoblado la drapería, sujeta á la falda con algunas puntadas ligeras. El otro extremo queda reducido á 60 cents. por los pliegues indicados, cae recto, y se guarnece con dos solapas que cruzan y miden 50 cents. de largo, 50 cents. en el lado al biés, sobre 2 de ancho arriba y 15 abajo.

El traje núm. 1 es de cachemir negro, consistiendo su adorno, además de la drapería, en un volante con cabeza, de 17 cents. de altura, forrado de raso, así como los bieses de 4 cents. y el adorno de las solapas de la drapería. Le completa fichú-manteleta de encaje. El traje núm. 2 es belga, color moda de dos tonos bien definidos, y así como la drapería, está adornado con un encaje de hilo mate.

3 Y 4. SOMBREROS PARA NIÑA.

3. *Sombrero de felpa*.—El borde muy levantado de un lado y muy poco del otro, está rodeado de una cinta de raso gris plata, formando á un lado un lazo con caídas.

4. *Sombrero PIERROT, de fieltro*.—Es de dos tonos de un mismo color claro y oscuro. El fondo, puntiagudo, es del tono más claro, y el borde del más oscuro. El adorno consiste en una cinta de reps marrón con caídas.

5 Á 8. TRAJES PARA NIÑOS.

Debemos decir, ante todo, que estos lindos trajes se completan para invierno, los que son escotados, con camiseta y mangas de franela ó cachemir.

5. *Vestido para niña de dos á cuatro años*.—(Patron: pliego por el derecho, núm. V, figs. 23 á 27.)

El largo de delante y de los costados (figs. 24 y 25), se completa con un volante plegado á tablas, de 7 cents. de altura, mientras que el plaston abrocha de los dos costados (fig. 28). Los ojales se hacen en el plaston, y los botones se cosen sobre los delanteros. La espalda (fig. 26) forma todo el largo, y se completa siguiendo las medidas indicadas. En cuanto á los tres dobles pliegues de la espalda, descienan rectos hasta abajo. Se calcula 13 cents. de más sobre el borde de la línea truncada de atrás, y se disponen dichos pliegues según el ancho que arroja la fig. 26. Las patas cortadas con los costadillos, se juntan cruz sobre cruz en un lazo. Este trajecito se forra, haciéndose de lana marrón, adornado con soutache y lazos de raso de color que haga juego.

6. *Vestido plegado para niña de dos á cuatro años*.—(Patron: pliego por el derecho, núm. III, figs. 12 á 14.)

Es de cachemir ó lana de color claro, guarnecido con tiras bordadas en blanco ó en color, de 6 y 4 cents. de ancho. Al cortar el vestidito se le da la tela necesaria para los pliegues (16 cents. para cuatro pliegues), tanto para el delantero como para los costados de la espalda. (Véanse las líneas finas sobre las figs. 12 á 14 del pliego.) El vestido cierra delante con botones y ojales. El bolsillo al hilo tiene 7 cents. de altura por 9 de ancho.

7. *Vestido elegante para niñas de tres á seis años*.—(Patron: pliego por el derecho, núm. 2, figs. 7 á 11.)

El vestido cierra por delante con botones y ojales: es de seda, guarnecido con entredoses y encaje de palillos, pero también puede hacerse de lana lisa ó de fantasía adornado del mismo modo. Las figs. de 7 á 11 del pliego dan el patron. Para los pliegues de delante y del centro de la espalda se dejan 8 cents. en medio de delante y de atrás: estos cuatro pliegues, de 2 cents. de profundidad, se hacen en sentido opuesto. El entredos de 4 cents. de ancho, bajo el cual se recorta la tela, y la puntilla de 8 cents., se unen entre sí por medio de una tira respunteada á cada lado. Lazos de cinta completan el adorno.

8. *Traje completo para niño*.—(Patron: pliego del 18 de Julio último.)

Cortando la chaqueta-blusa sobre el patron indicado más arriba, será fácil trazar el delantero al biés. El modelo es de lana marrón, adornado con galones marrón y botones de nácar. Cinturón de la misma tela, de 4 centímetros de ancho. Cuello blanco de hilo.

9. VESTIDO CON CUERPO PLEGADO PARA SEÑORA DE SIETE Á NUEVE AÑOS.

Es de belga gris, adornado con bieses ribeteados de azul oscuro. La solapa de la manga es triple, así como el cuello vuelto, y el cuerpo plegado va ceñido del talle con un cinturón. La falda se compone de un paño nesgado delante, dos nesgados en los costados, y uno al hilo atrás, midiendo 44 cents. de largo y 170 de vuelo por abajo. Los paños de delante y de costado se montan lisos á la cintura, y el de atrás á pliegues muy profundos. La adorna un plisé de 12 cents, oculta la pegadura con el biés de 2 cents., ribeteado de azul. El cuerpo tiene 40 cents. de largo delante y 44 atrás, y se forra hasta la cintura, después de haber hecho los pliegues de 2 cents. cada uno, que van planchados y cosidos á la aldeta, para sostener los pliegues que quedan libres desde la cintura. Botones de metal delante y en las carteras de las mangas. Lazos de reps azul.

10. TRAJE DE COMIDA Y RECEPCION.

(Patron: pliego por el derecho, núm. I, figs. 1 á 6.) Haciendo el cuerpo alto, este traje sería muy á propósito para una señora viuda que volviera á casarse.

Es de faya maíz y raso cereza, adornado con una puntilla de seda del mismo color, de 3 á 8 cents. de altura

y entredoses de encaje de 5 cents. Un biés de raso transparente de encaje y orillado de puntilla estrecha rodea el escote y adorna el cuerpo. El raso se emplea en ribetes al borde de los diferentes adornos, y para formar los lazos, que son de los dos colores de la seda. En algunos detalles, tan pronto sirve de revés á la faya mate como queda del derecho.

Esta combinacion depende del buen gusto de la modista.

Los paños de delante y atrás se cortan primero de gasa. La tela se frunce sobre la gasa á lo largo de las costuras, fijando los pliegues de costado á intervalos regulares con patas de la tela, adornadas de lazos. La cola, mucho más larga que el vestido, se corta conforme á las dos partes de atrás (fig. 4).

El vuelo de abajo se completa con la parte (fig. 5) indicada sobre el croquis del patron. Los detalles van claramente indicados en el croquis, de tamaño reducido (figs. 1.ª á 6.ª). El vuelo se reduce con cuatro pliegues graciosamente recogidos con un lazo, terminando con un volante barredero de 11 cents., puesto por dentro.

11. TRAJE DE DESPOSADA.

Es de muselina blanca, adornado con imitaciones de valencienes, puntillas y entredoses. Consiste en una falda de cola y cuerpo blusa escotado, de mangas cortas con transparente de seda rosa, azul ó maíz. Los plisés van orillados de puntilla y tienen 7 cents. de alto en el borde de la falda por delante. Los de costado y de la cola, montados con cabeza, son algo más anchos. Entredoses de encaje de 3 1/2 cents. cosidos al aire, y bulbones de muselina de 7 y 5 cents. adornan, en forma de delantal, el delantero y el cuerpo-blusa, que lleva además á ambos lados una puntilla fruncida, de 5 centímetros de ancho. Cinturón de raso con lazo y hebilla, velo de tul de ilusión y corona de capullos de azahar.

12. ABRIGO DE ENTRETIEPO.

(Patron: pliego por el revés, núm. VI, figuras 31 á 34.)

Es muy elegante, y puede servir igualmente para el invierno haciéndolo de paño ó terciopelo. Para entretiempo puede hacerse en cachemir de la India ó belga gris muy claro. Es una modificación de la forma visitada, destinado á tener gran aceptación. Una cinturita interior le ajusta al talle; las mangas son muy anchas.

En las figuras 31 á 34 del pliego damos el patron completo, y el croquis tamaño reducido (figs. 31 a á 34) suministra los detalles para reunir las diferentes partes. Después de hecha la costura del hombro, de B hasta la estrella, se unen el delantero y la espalda con las costuras A á B y C y D á E. En seguida se añade la parte inferior de la manga (fig. 33), á la espalda de G á H y de C á F, y al delantero de C á doble punto. La parte de debajo del brazo no se cose á la manga, de doble punto á D. Corchetes ocultos por el adorno cierran el abrigo. El adorno consiste en una imitación de Cluny de 10 y 5 cents. de altura, mezclada de lazadas y caídas de raso. El encaje forma un coquillé todo alrededor, como asimismo en torno de las mangas y el escote.

13. PALETOT DE ENTRETIEPO.

Puede ser de la misma tela que el traje ó de paño cachemir de la India ó terciopelo, con forro ó sin él según se quiera, porque por su forma lo mismo puede llevarse en verano que en invierno.

Se adornan cuello vuelto, bolsillos y carteras de reps de seda y las mangas, que abren sobre un triple plisé.

Botones de pasamanería.

Le completan falda igual y sombrero de fieltro adornado de terciopelo y velo largo de gasa.

14. BATA Y GORRO GRIEGO PARA CABALLERO.

La bata, aunque holgada, no se hace tan larga como estos años pasados. El modelo de lana gris, forrado de franela azul, no llega más que hasta la rodilla, y ceñido del talle con una cintura que sale de las costuras de los costados y se anuda por delante. El cuello, las solapas, los delanteros y el cinturón son de terciopelo azul, bordados á la cruz con seda de Argel de dos tonos



EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Calle de la Montera, número 11, Madrid.

Igual bordado lleva el gorro, tambien de terciopelo azul.

15 Y 16. DOS PAÑUELOS PARA LA MANO.

15. *Pañuelo bordado á la cruz y guarnecido de encaje de palillos.*—El fondo cuadrado de batista tiene 26 centímetros de largo de costado, al cual se pega lisa una puntilla de encaje de palillos, de 6 cents. de ancho, cuyos contornos están trazados con algodón azul. Se pliega la puntilla en los ángulos, haciendo una costura de encajera con algodón fino ántes de cortar la parte plegada, debiéndose conservar en lo posible al plegarla los contornos del dibujo. Una cenefa de 8 á 10 puntos de ancho, ejecutada sobre el fondo de batista, con dos tonos de algodón azul, completa el adorno del pañuelo. Para unir el encaje y el fondo, tambien produciria muy buen efecto una cinta de hacer encaje irlandés, bordada á puntos largos con algodón azul.

16. *Pañuelo guarnecido de encaje irlandés*—Aunque es un bordado de mucho lucimiento, su ejecucion no ofrece ninguna dificultad, requiriéndose solamente muchas clases de cinta: lisa y de picots de distintos anchos. El hilo de Irlanda es del núm. 60 y núm. 100, empleándose el más grueso para el punto de zurcido, las motas de las rosetas y el doble contorno de los medallones. La parte interior de los arabescos, á punto de encaje, se borda con el hilo fino. Como se ve en el grabado, uno de los medallones lleva las iniciales, que se ejecutan al pasado sobre un pedazo de muselina, se recortan luego y se aplican sobre el medallón por medio de barretas festonadas.

17. TRAJE PARA SEÑORITA.

Se compone de falda redonda, que toque al suelo, y cuerpo-blusa ajustado al talle con cinturon. Es de tejido de lana. Los delanteros y la espalda llevan pliegues, y el escote un gracioso cuello marinero orillado con una puntilla fruncida. Un volante plisé y un biés adornan la falda.

18 Y 19. VESTIDO PARA BEBÉ CON PALETOT Y SIN ÉL.

(Patron del vestido: pliego por el revés, núm. X, figuras 47 á 50. Patron del paletot: núm. XI, figuras 51 á 55.

El núm. 18 representa el vestido de cachemir gris claro, con plaston y plisé en el bajo, guarnecido con faya azul claro. Los picos de los delanteros y la pata de la cintura, van orillados de bieses grises. Cada pico ó onda lleva además un arbolito bordado á la cruz con seda azul. Una cenefa, tambien á punto de cruz, y un fleco, adornan el lazo, de 64 cents. de largo y 17 de ancho.

El núm. 19 representa el mismo traje visto de espaldas, pero este es de cachemir azul, completándose con el paletot-pardessus de cachemir azul bordado de blanco. Un sombrerito de fieltro blanco adornado con cintas blancas, y un ramito de miosotis completa el traje. El vestido se forra de shirting, y cierra atrás (figs. 47 á 50 del pliego.)

El plaston y el bajo de los delanteros (véase la línea fina sobre la fig. 48) se cortan por separado, y se cosen por debajo de los delanteros, en el forro con algunas puntadas ligeras. De *c á d* y de *e á f* se montan las partes de la espalda. Los pliegues muy planchados se disponen segun las indicaciones dadas.

El borde izquierdo de atrás, á lo largo de la abertura, se dobla cerca de un cent. hácia el costado derecho, y éste hácia el izquierdo, colocando los corchetes de modo que el segundo pliegue de delante, á la derecha, oculta completamente el pliegue de delante de la izquierda. De consiguiente, no habrá más que tres pliegues en el ancho de la espalda, que se fijarán con un pespunte en el talle. El paletot-pardessus, cortado por las figs. 51 á 55 del pliego, va tambien forrado y cerrado con una doble hilera de botones.

20 Y 21. TRAJE DE BAILE Ó TEATRO PARA SEÑORITA.

El vestido es corto, ó á lo ménos toca apenas al suelo. El cuerpo-blusa se completa con una camiseta cuadrada, que se puede quitar para baile y conservar para teatro y reunion. La túnica drapeada abre oblicuamente por

delante. El núm. 20 representa este gracioso traje por delante, siendo de seda de color oscuro, y el núm. 21 de seda de color más claro. Para el primero, el adorno consiste en puntillas de encaje de palillos, de 6 y 2 centímetros de ancho, un entredós igual de 4 cents., y cintas de faya de 4 y 7 cents. El modelo se adorna con una puntilla bordada á cadeneta, con seda azul á lo largo de las líneas del dibujo, y los entredós van colocados sobre transparente azul. La camiseta, cuadrada, es de gasa lisa plegada, guarnecida con un entredós y puntilla. En el modelo 20, la parte plegada de la camiseta es de la tela del vestido. Este traje es sumamente elegante y distinguido.

22. ABRIGO DE INVIERNO PARA NIÑA DE OCHO Á DIEZ AÑOS.

(Patron: pliego por el revés, núm. IX, figs. 41 á 46 a. Tres partes dobladas.)

Es de tela marron (Tweed.) El delantero fig. 41 se completa, segun las medidas indicadas y repetidas sobre el croquis tamaño reducido (figs. 41 á 46 a). Las costuras que unen los costados y las partes de la espalda, no se ejecutan más que desde O á P y de P á Q. La solapa corta con los costados cruzados sobre la espalda, y se fija con puntos invisibles. Entre los bordes del cuello de tela doble, forrada de gasa, se halla un plisé de 2 cents. de ancho, y de *x á 3* se pegan los bordes del abrigo y la esclavina. El plisé de la esclavina, montado con cabeza, tiene 6 cents. de altura; la cartera de la manga, forrada de gasa, mide 12 cents. Ordenes de pespuntos y botones de asta completan el adorno.

23. ABRIGO DE INVIERNO PARA SEÑORA.

(Patron: pliego por el revés, núm. VII, figs. 35 á 38.)

Las figs. 36 y 37 del pliego dan el patron de tamaño natural del cuello y la esclavina. El abrigo se corta segun el patron núm. VII, y las medidas exactas que se hallan en el croquis de tamaño reducido fig. 38. Sin embargo, para explicar la union del cuello (fig. 37) y el cambio del delantero en solapas, la fig. 35 da de tamaño natural la parte superior del delantero. El adorno del modelo por delante consiste en un biés de 6 cents., y á mitad de la falda figuran paletot otro biés y un fleco de lana, tambien de 6 cents. de largo. El abrigo se hace de cheviot, impermeable, Tweed ó cualquiera otra tela fuerte. Ordenes de pespuntos adornan las mangas y la esclavina, cerrando el abrigo con botones de nácar.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correo á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



CODICIA DE ANGEL.

Tiende la luna el nacarado velo,
y mi niño, que apenas balbucea,
con el dedo de rosa muestra el cielo
y loco de alegría palmea.

¡Mira! ¡la luna! ¡me la das? ¡es mia!..
Parece que me dice, é imperioso
mi faz que con amor le sonreia
vuelve á la blanca faz del astro hermoso.

Mas, como no la alcanzo, se arrebató
el celeste bandido, cual si fuera
la luna flor de pétalos de plata
Ó joya que mi mano asir pudiera.

Y la blonda cabeza que ilumina
el rayo de la luna blandamente,
en contrariado anhelo al fin reclina
sobre mi pecho con sollozo ardiente.

Cubro de besos su rosada boca,
le estrecho al corazon, le mimo y canto,
mientras el duende de la luna, loca
tiene su alma en misterioso encanto.

Aunque al soplo del sueño al fin rendido,
con el dedo de rosa el cielo enseña,
y se mira en su rostro sonreido
que aun ve la luna y con la luna sueña.

Tal vez del sueño en el misterio alcanza
al seno penetrar del astro hermoso,
realizando la angélica esperanza
de poseer el disco luminoso.

Algo tiene la luna que enagena
al inocente niño de alegría,
en tanto el corazon del hombre llena
de mágica y mortal melancolía.

Y es porque el hombre, esclavo aquí del duelo,
la memoria ha perdido de su cuna,
y al niño le recuerda algo del cielo
la cándida pureza de la luna.

JULIO CALCAÑO.

Caracas, Julio 21, 1878.

A UNA ROSA.

¿Quién como tú feliz? el casto beso
de la tímida aurora
quedó en tus hojas nítidas impreso
con el blando rubor que te colora.
Y en tu seno en que amor palpita y siente
la clara luz del día
puso el rizo sutil de oro fulgente;
y aspirando el aroma de tu ambiente,
con rumor lisongero de alegría
te arrullaron las ondas de la fuente,
y el ave te cantó su melodía.
¿Quién feliz como tú, galana rosa?
Naciste entre las flores la más bella;
Y luego, para colmo de tu estrella,
fué tu suerte gloriosa
ornar el seno de Lucila hermosa.
Y pues rica en color y esencia pura
gozas de tal ventura,
cuando en su níveo seno ya rendida
por el tiempo críel mustia cayeres,
dile ¡oh flor! en secreta despedida,
que por tí yo trocara gloria y vida
si pudiera morir como tú mueres.

JACINTO GUTIERREZ COLL.

New-York, 1878.

LA VUELTA AL HOGAR.

A MI BUENA Y DISTINGUIDA AMIGA D.^a ANGELA GRASSI.

¡Salud, oh Salamanca! Ciudad querida de los sabios,
de los artistas y de los poetas. ¡Con cuánto placer vuelvo á verte!

Así he exclamado yo, mi querida Angela, al volver á mi hogar, despues de dos meses de ausencia, en los que volando, más bien que corriendo, en alas de la veloz locomotora, he ido á admirar, en compañía de mi marido, en la poderosa capital de Francia, en ese hermoso París, que un escritor célebre ha llamado, no sé si con razon, *cerebro del mundo*, las maravillas de la Exposicion universal de 1878; de ese grandioso certámen donde se encuentran reunidos los productos más ricos y más bellos de casi todas las naciones.

Cuando se contempla aquel asombroso conjunto, quisiera uno tener dobles ojos para admirar, doble entendimiento para comprender todo lo que se ha visto, y doble memoria para no olvidarlo. Sin embargo, nosotros dejamos muchos días la Exposicion para visitar los museos, los templos, los jardines, y todo lo notable que encierran París, Versailles, Saint-Cloud, Fontainebleau, Compiègne.



5. Vestido para niña de 2 á 4 años. (Patrón: pliego por el derecho, núm. V, figs. 23 á 27.)

6. Vestido plegado para niña. (Patrón: pliego por el derecho, núm. III, figs. 12 á 14.)

Después de haber contemplado también en Versalles el grandioso cuadro que representa la coronación de Napoleón y Josefina, donde se ven y se adivinan tantos esplendores y tantas grandezas, fuimos al día siguiente á visitar en París el Cuartel de Inválidos, donde se halla la tumba del César. Allí descansan sus restos en un magnífico sepulcro, no lejos de las orillas del Sena, según fué su último deseo, y en medio de ese pueblo francés que tanto amó.

Triunfos, grandezas, coronas, todo pasa, todo se desvanece. Nuestra vida es tan efímera como la flor de que nos habla el profeta en uno de sus admirables salmos. Las mayores grandezas de este mundo son miseria y pequeñez. ¡Sólo Dios es grande!

También nos hemos detenido después en Burdeos, en Pau, en Bayona;

ne, donde tantos recuerdos históricos se encuentran por todas partes.

Yo he contemplado con viva curiosidad los retratos de los personajes célebres, cuyos hechos heroicos ó cuya vida desgraciada ó dichosa, habían conmovido en otro tiempo mi corazón, cuando, muy jóven aún, me dedicaba mi buen padre, en las largas noches del invierno, á que leyese la historia de Francia y la de otras naciones; y delante del precioso retrato, obra de Lebrun, de la hermosa cuanto desventurada reina María Antonieta, que se admira en uno de los regios salones de Versalles, recordé cuántas veces vi derramar lágrimas á mi tierna madre, cuando leíamos los horribles pesares que en los últimos años de su vida desgarraron el corazón de la desdichada princesa.

Si yo la dijera á V., mi querida Angela, todo lo que he pensado y sentido en aquellos sitios, hallaría asunto bastante para escribir un libro, en vez de una breve carta como ésta.

Después de haber contemplado también en Versalles el grandioso cuadro que representa la coronación de Napoleón y Josefina, donde se ven y se adivinan tantos esplendores y tantas grandezas, fuimos al día siguiente á visitar en París el Cuartel de Inválidos, donde se halla la tumba del César. Allí descansan sus restos en un magnífico sepulcro, no lejos de las orillas del Sena, según fué su último deseo, y en medio de ese pueblo francés que tanto amó.

Triunfos, grandezas, coronas, todo pasa, todo se desvanece. Nuestra vida es tan efímera como la flor de que nos habla el profeta en uno de sus admirables salmos. Las mayores grandezas de este mundo son miseria y pequeñez. ¡Sólo Dios es grande!

También nos hemos detenido después en Burdeos, en Pau, en Bayona;

y estando en Bayona, ¿quién no va á pasar algunos días al elegante puerto de Biarritz ó al de San Juan de Luz? ¿Quién no va á comer las famosas ostras de Arcachon? Y sobre todo, ¿quién no va á Lourdes á beber el agua del manantial milagroso que la Virgen inmaculada hizo brotar hace veinte años en las desnudas y ásperas rocas Massabielle, valiéndose de una pobre é inocente pastorcilla para llevar á cabo tan portentosa obra?

Ciegos, tullidos, enfermos de todas clases que han hallado allí la vista y el alivio de todos sus males, proclaman sin cesar el poder de este milagroso venero de salud.

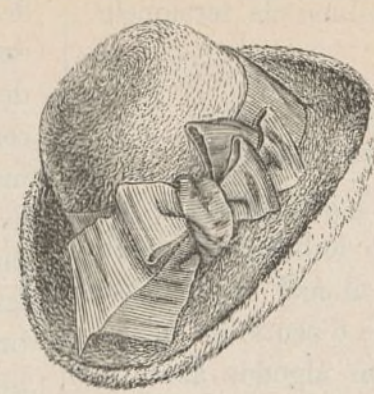
Un templo magnífico, costado por la piedad de los fieles de todo el mundo católico, se ha elevado allí en honor de la Madre de Dios.

Este templo, que ha costado dos millones de francos, es ya por sí sólo un gran milagro, si se atiende á los muchos obstáculos que ha habido que vencer, en esta época tan desdichada en que tantos corazones viven sumidos en el negro caos del indiferentismo y de la duda.

Sus paredes están cubiertas por preciosos estandartes de seda ó terciopelo, primorosamente bordados, que los devotos peregrinos han dejado allí como ofrenda; y de medallones de mármol, donde en letras de oro se leen fechas y palabras de agradecimiento á la Virgen.

Nosotros oramos allí largo rato, y después nos dirigimos á la gruta donde por vez primera se apareció la Reina de los Angeles á la devota é inocente Bernardita.

Un poco antes de llegar se encuentran lo que llaman la Piscina, é inmediato á ella el manantial milagroso, que ha sido encauzado y cubierto. El agua, que es clara y riquísima, brota por cinco caños, y cae en un receptáculo que comunica con la piscina.



3. Sombrero de felpa para niña.



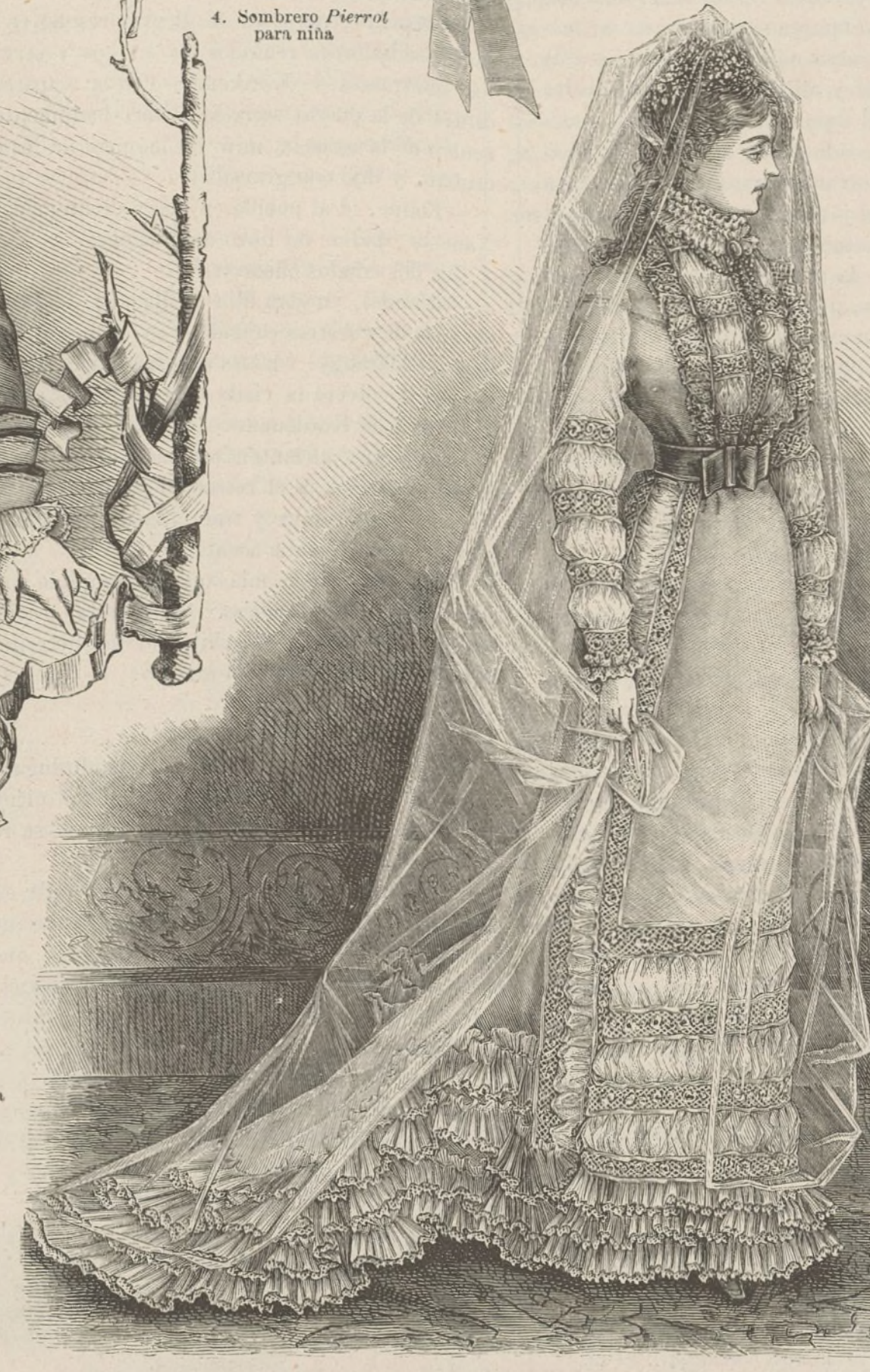
10. Traje de recepción ó comida con cola cuadrada. (Patrón: pliego por el derecho, núm. I, figs. 1 á 6.)



9. Vestido con cuerpo plegado para señorita de 14 años.



4. Sombrero Pierrot para niña.



11. Traje de desposada. (Cuerpo blusa y cola añadida) de muselina y encaje.

cánticos, de una melodía sencilla, pero agradable, en honor de la Virgen, al mismo tiempo que una mujer, que llevaba en sus brazos una niña de unos seis años, baldada de pies y manos, la entregaba á los sacerdotes que he citado antes, para que la colocasen cerca de la roca. La mujer era madre de la niña, según dijeron; en su semblante resplandecía la fe y la esperanza, y yo creo que sus labios murmuraban las dulces palabras de la letanía: *Salud de los enfermos, ruega por nosotros*.

La imagen hermosa de la Virgen purísima, los cánticos de los fieles, la niña enferma, la madre esperando anhelante, todo presentaba un espectáculo tan conmovedor y tan nuevo para mí, que (me atreveré á decirlo á V., mi querida Angela, que es tan buena y tan piadosa) en vez de las súplicas que pensaba dirigir á la Soberana Reina, en vez de las oraciones que pensaba rezar, sólo tuve lágrimas y más lágrimas. Sí, Angela, lloré mucho, pero era un llanto que consolaba mi alma, porque yo no lloraba de pena, sino de amor. ¡Oh Virgen pura! tú sola sabes lo que mi corazón sintió en aquel momento. ¡Jamás, jamás podré olvidarlo!

Hemos visitado después otros sitios y otros pueblos; pero como llevaba en mi alma el recuerdo de Lourdes, todo me cansaba, todo me parecía frío y pálido, y sólo deseaba volver á mi tranquilo hogar.

¡Con qué placer he vuelto á saludar la ciudad de Doña María la Brava, la ciudad que á V. tanto le gusta, á pesar de sus calles silenciosas y mal empedradas! Aquí donde los sabios encuentran tan preciosos recuerdos; los artistas monumentos tan



7. Vestido elegante para niña de 3 á 6 años.

8. Traje completo para niño. (Patrón: pliego por el derecho, núm. II, figs. 7 á 11.)

Una verja de hierro rodea en un pequeño círculo el lugar sagrado, é impide que sea invadido por la multitud. Sin embargo, se permite llegar hasta tocar la roca á los enfermos que lo desean. Muchos han dejado allí, en memoria de la salud recobrada, muletas y otros aparatos de los que usan las personas impedidas.

Dos sacerdotes, que se relevan de tiempo en tiempo, toman á traves de la verja los rosarios, medallas y otros objetos piadosos para bendecirlos y tocarlos á la roca.

El día en que nosotros fuimos no había lo que generalmente llaman una peregrinación. No vimos ir á nadie procesionalmente, ni con cirios encendidos, pero, repito, que era inmensa la multitud allí reunida.

Cuando desembocamos al frente de la gruta donde en un pequeño hueco, que parece una especie de hornacina formada por la naturaleza, descuellla la preciosa estatua que representa á la Madre de Dios; más de doscientas personas de ambos sexos y de diferentes edades y condiciones entonaban allí fervorosos

alí fervorosos

alí fervorosos

alí fervorosos

alí fervorosos

alí fervorosos

alí fervorosos

alí fervorosos

alí fervorosos

alí fervorosos

alí fervorosos

alí fervorosos

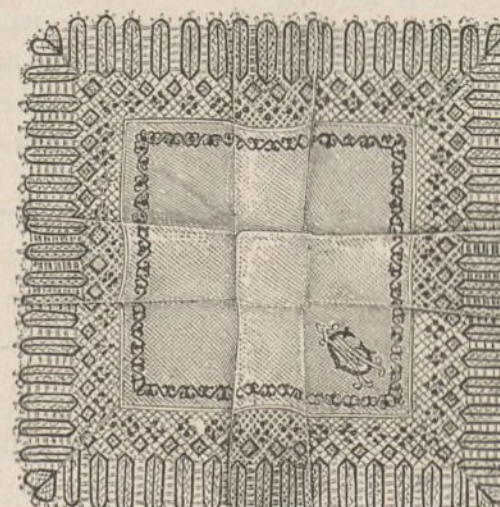
alí fervorosos

alí fervorosos

alí fervorosos



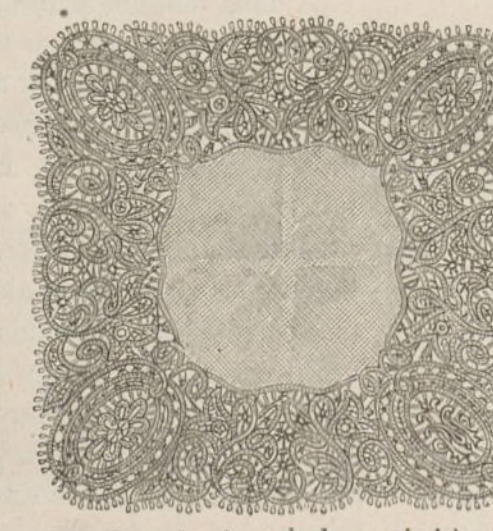
12. Abrigo de entretiempo é invierno. (Patrón: pliego por el revers, núm. VI, figs. 31 á 34 a.)



15. Pañuelo adornado con encaje de palillos.



11. Bata y sorro griego para caballero. Ambos bordados á punto de cruz.



16. Pañuelo adornado de encaje irlandés.



13. Tulot de entretiempo.

dignos de estudio; y los poetas la dulce inspiración de Fray Luis de León, Iglesias y Meléndez.

Yo, aparte de las bellezas y defectos que todos reconocen en esta ciudad tan célebre y tan envidiada en otro tiempo, la tengo un amor especial, porque aquí he pasado gran parte de mi vida. Aquí han vivido y muerto mis padres, aquí nació y murió mi hijo, y... aquí, hasta la casa en que vivo me los recuerda constantemente.

En medio del ruido y del bullicioso movimiento de las grandes poblaciones, mi alma parece hallarse triste y turbada.

Nada encuentro á veces tan elocuente y tan dulce como el silencio y la soledad.

¡Con cuánto placer he vuelto á ver nuestra casa y nuestro jardín, todavía verde y florido!

¡Con cuánto gusto recibí las caricias de nuestro hermoso perro danés, y oí el cacareo de nuestras gallinas, el arrullo de nuestras palomas, y los alegres y melodiosos cánticos de las canoras avejillas encerradas en nuestra pajarera!... Hasta el ruidoso tañido de las campanas de un templo inmediato que tocaban á fiesta, parecía que hablaba á mi corazón dulces palabras de bienvenida.

¿Quién lo creará, Angela? El día en que he vuelto á ver las paredes de mi hogar ha sido el más alegre de mi viaje.

Adios, mi buena amiga, sabe V. que nunca la olvida

JOSEFA ESTÉVEZ DE G. DEL CANTO.

6 de Octubre, 1878.

LA MARQUESA DE KORDOUAN.

(Traducido del francés por Doña Josefa Pujol de Collado.)

(Conclusion.)

Teresa guardó silencio por algunos instantes; después, irguiéndose altanera y digna ante el pobre Federico, cruzó las manos sobre su seno, y con los ojos elevados al cielo como una santa calumniada por el amor, murmuró con esfuerzo:

—Si me amais, seguidme los dos.

Federico y Blondel obedecieron en silencio; la joven les condujo á una vasta cámara del castillo, alumbrada tan sólo por una antiquísima lámpara, tan fría y triste en aquella habitación que parecía un sepulcro.

Teresa cerró la puerta con suavidad, prestó atención un momento á rumores lejanos, y luego dijo á Blondel, señalándole una puertecilla casi escondida en el muro:

—¡El está allí!

—¿Quién?

—Mi marido.

Después se sentó junto á la chimenea; Federico avió el fuego con ademán distraído, mientras que Blondel la miraba extasiado, como si quisiera en un momento resarcirse de la pena que le causó estar tantos años sin verla.

—Este es un día bien triste para mí, empezó diciendo la marquesa; no tengo valor para hablar, y comprendo que es preciso que hable para justificarme á vuestros ojos; escuchadme, Federico, y después juzgad. ¿Os acordáis de la fisonomía expresiva de la mujer que representa este retrato? Preguntó Teresa señalando un lienzo colgado de la pared.

—Sí, es la marquesa viuda de Kordouan, contestó el joven maquinalmente.

—Teneis razon; este es el retrato de mi antigua protectora... Ya sabéis tan bien como yo, que la excelente marquesa se dignó acogerme en su noble casa con un cariño completamente maternal, prodigándome cuanta ternura era susceptible de abrigar su corazón generoso, y mostrándome la cariñosa expansión de una leal amiga, tanto, que de día en día mi alma sentía aumentar hacia ella la deuda que por sus cuidados había contraído. Alta y severa para con sus iguales, la marquesa de Kordouan sólo para mí era sencilla y confiada. Rodeada sin cesar de sus afectuosos cuidados, olvidé bien pronto la oscuridad de mi nombre, y creyéndome la hija de aquella generosa mujer, me abandoné con entusiasmo al placer íntimo que me proporcionaba su delicada ternura. Pero la marquesa era muy desgraciada, á pesar de los dones de que la había colmado la fortuna; su carácter indomable la había enagenado el interés de toda su familia y su sólo amor, su postrera esperanza era su hijo... ¡Dios castigó su orgullo en aquel ser querido!...

Una melancolía sostenida, una enervante debilidad hacían languidecer por momentos al joven marqués; en vano se consultaron secretamente las eminencias médicas de Francia, la pobre madre oyó de todos los labios la misma respuesta:

—«Antes de seis meses, el marqués de Kordouan se habrá vuelto loco.»

¡La locura! La muerte más horrible, porque es la muerte del corazón y de la inteligencia; tal era el tristísimo porvenir de aquel joven de veinte años. Sus bienes y su persona, tarde ó temprano debían caer en manos de ávidos parientes, cuyo odio aún perseguía á la vieja marquesa, la noble y afligida señora, la madre desolada, á los bordes del sepulcro, veía el triste porvenir de aquel pedazo querido de sus entrañas. No había más que un medio de tranquilizar á mi bienhechora y de proteger algún día al joven marqués; nadie sospechaba la enfermedad, y faltaba tan sólo una mujer bastante débil para mentir á la religión y á la ley, delante de Dios y de los hombres, una mujer buena y desinteresada, que consintiera en casarse con el pobre loco, á fin de tener el derecho de protegerle. La señora de Kordouan se arrojó á mis pies desesperada; yo había visto morir á mi madre, y creí que ella me suplicaba por su boca; la abracé llorando, con mis lágrimas ahogué vuestro nombre, Federico, que se levantaba gimiendo en mi alma, y dije á mi protectora:

¡Aquí teneis á vuestra hija, señora!

Aquella misma noche se celebraba una imponente ceremonia en la capilla del castillo; un venerable sacerdote recogía de labios del pobre insensato una palabra que á su oído murmuraba su madre, y Teresa Quimper fué la marquesa de Kordouan.

Después, ¡cuánto he sufrido, amigo mío, al lado de mi pobre marido!... A veces, durante las largas veladas del invierno, y cuando el viejo Felipe se rendía al sueño, el marqués se incorporaba, me señalaba á su guardián dormido, sonriendo de una manera extraña, colocaba su mano entre las mias y me miraba... yo hubiera querido gritar, pero el terror ahogaba la voz en mi garganta. La mirada del pobre insensato me daba miedo, y mil veces llamé á la muerte en mi auxilio... Sólo el convencimiento de que cumplía con un deber, sostenía mi valor. Y ahora, Federico, puedo desafiar todos los dolores, puesto que el sacrificio y el martirio me son conocidos.

—¡Hija mía! exclamó Blondel, cayendo á los pies de la marquesa; perdóname, si desconociendo la nobleza de tu corazón, he podido calumniarte.

—Teresa, dijo á su vez Federico con solemnidad, la dicha y el amor de mi vida han desaparecido, pero yo os perdono y os admiro, sublime infiel.

—Callad, exclamó de pronto la joven; ¡no habeis oído? hablan y se agitan en la cámara contigua... es él.

—No, contestó Blondel, es la voz de Felipe.

Teresa oyó á su fiel servidor que decía al marqués:

—Soy yo, señor marqués, por piedad, no me hagais daño.

Pero de repente Felipe abrió y volvió á cerrar con violencia la puerta que conducía al aposento de su señor, y el celoso guardián se lanzó aterrorizado en el salón, y cayó á los pies de la marquesa diciendo con espanto:

—Señora, señora, no entreis, porque os mataría; durante mi sueño ha cogido un cuchillo de caza, me ha perseguido con él y me ha herido.

Efectivamente, el desgraciado Felipe mostraba á Teresa y á sus amigos las manos llenas de sangre.

—¡Que nadie me siga! exclamó Teresa, yo entraré sola en su cuarto, y espero que me reconocerá.

—¡Oh, señora! volvió á decir el criado; mirad que se halla en el período aligido de su locura.

—Estad tranquilos, mis palabras le calmarán.

—Yo quedaré rogando á Dios por vos, señora.

Teresa tocó un resorte de la puerta secreta, ésta se abrió, y la marquesa desapareció de la vista de sus amigos.

Federico y Blondel se estremecieron de horror; Felipe se arrojó en un rincón, sin atreverse á turbar con sus sollozos el silencio que reinaba en el aposento; Nette, que atraída por los gritos que diera el fiel servidor, había acudido solícita, cayó de rodillas en el reclinador de la marquesa, y se puso á orar con fervor.

Trascurrieron algunos minutos de horrible ansiedad; Federico se acercó á la puerta secreta, á fin de poder llegar más pronto á donde estaba Teresa si era neces-

ria su presencia; y Blondel, conmovido como un niño, se puso á examinar con ademán triste y distraído su libro de costumbres de la Bretaña.

La noche se presentaba tempestuosa; la lluvia caía con sombría lentitud sobre los vidrios de las ventanas del castillo; el viento gemía tristemente á lo largo de los muros de aquella señorial morada; los perros del contorno aullaban lúgubremente, y el ángel de la muerte parecía haber extendido su fúnebre sudario sobre la naturaleza.

De repente, un grito de alegría resonó en el salón donde se hallaban reunidos los amigos y servidores de los marqueses de Kordouan: Teresa reapareció en el dintel de la puerta secreta, avanzó lentamente hacia el centro de la estancia, miró un momento á los que la rodeaban, y dijo con gravedad:

—Felipe, id al pueblo en busca de un médico, y vos, Nette, dadme mi libro de oraciones.

Los dos criados obedecieron.

—Blondel, vuestra hija os llama á su lado, porque necesita de vuestros cuidados; en cuanto á vos, caballero de Marangy, vuestra antigua amiga Teresa Quimper, os devolverá la visita que os dignásteis hacer á la marquesa de Kordouan.

Y la joven, adelantándose hacia el extremo del salón donde se ostentaba el retrato de la anciana marquesa, fijó una mirada dulce y tranquila en su noble protectora y añadió con solemnidad:

—Ya veis, madre mía, que he cumplido hasta el fin mi santa y difícil promesa. Desde ahora recobro mi libertad, porque vuestro hijo no me necesita ya. ¡El marqués de Kordouan ha muerto!

Algunos días después de haber tenido lugar esta dolorosa escena, el joven marqués dormía el último sueño junto á la tumba de su madre, y Teresa se retiraba á casa de su tutor.

Un año más tarde, Teresa Quimper era la esposa del caballero de Morangy, pero ninguno de los dos quiso volver á poner los pies en aquellos lugares, que habían sido testigos del cruel martirio de Teresa; el castillo permaneció por largo tiempo abandonado. Al estallar la revolución fué vendido como propiedad del Estado, y perteneció á muchos dueños antes de llegar á la época en que escribimos estas líneas, y, ¡cosa singular! nadie quiso habitarlo, hasta que su actual propietario ha metamorfoseado en un centro industrial el noble y antiquísimo castillo de los marqueses de Kordouan.

LUIS LURINE.

LA ISLA DEL BIEN.

(Continuación.)

III.

Era Ana instruida, pero sin pretensiones; Amaba todo lo bello, todo lo sublime, todo lo grandioso: era amante de la naturaleza, libro siempre abierto ante las miradas del hombre para mostrarle sabios consejos y puras lecciones.

Amaba la música muy particularmente, pues la conceptuaba el lenguaje de las almas sensibles, que sólo es comprendido por los corazones nacidos para el amor: lenguaje privilegiado y angélico, tan dulcemente melodioso como enérgicamente expresivo; misteriosas palabras que con el nombre de «notas» han salido de un alma de artista, y son interpretadas en su justo valor sólo por las almas capaces de elevarse sobre las pequeñeces de la vida, mecidas por la más grata fantasía en un mundo ideal.

Amaba también la literatura, y le gustaba en extremo anotar muchas veces sus impresiones en una elegante y fácil prosa, y aún formar en algunas ocasiones un ramillete poético que dedicaba á María la Inmaculada madre de Dios, como muestra de gratitud por haber recibido del cielo aquellos dones de privilegiada inteligencia que sólo son repartidos por la mano del Criador. Ana tenía un alma de artista, y lo mismo brotaba su inspiración cuando recorría el teclado de su magnífico piano, que cuando su modesta pluma se deslizaba ligera sobre el papel. Pero ante todo, Ana era la mujer que sabe cuidar de su casa antes que de sus distracciones, por buenas que estas sean: ella sabía coger la pluma en los ratos que dejaba la aguja, y entretener con una agra-

dable y bien esc-

taban cumplidas

Hay ciertos

la embellecen, y

ga numerosa sen-

sensata no olvi-

be que nacida

ratos de recreo c

las ocupaciones

var ciertos cono

cia, puede veni

ciso utilizarlos a

llevadera la vida

tra, pues nada t

de la familia en

frecuentemente

bre humanidad.

Ana era bella

de su más tierna

de los padres de

propios padres.

rida de cuantos

cuantos la cono

Como su pad

era también con

y de unas excel

bia seguido la c

no se había util

flejaba algo de

y naturalmente

padre. Toda su

á sus ancianos

compartiendo c

dos sus planes,

Adoraba á la m

gen del primer

respetaba la virtu

eran su Dios, y

roso paraíso. L

gadas en su alr

car el bien.

Lo

en la Agencia

Tudes

No se cono

Es, sin disp

Las eminer

tiva extraor

medio sob

cas especial

to de oro d

Su acción cu

El Arsen

es soberano p

teradas, no

alguno que l

riedad de res

rojos, la Fibr

sea inaprecia

plegias par

El Arsen

absorbido en

equilibrio m

tes, cura casi

sa rapidez, to

sangre y est

yan llegado

Exige

todos l

la fi

COM

Se vende en

Madrid y pro

dable y bien escogida música á su familia, cuando estaban cumplidas sus domésticas obligaciones.

Hay ciertos cuidados en la vida de la mujer que la embellecen, y que no debe dejar jamás, aunque tenga numerosa servidumbre bajo sus órdenes. La mujer sensata no olvida nunca lo que debe á su sexo, y sabe que nacida para el hogar, sólo puede permitirse ratos de recreo cuando tenga satisfechos los deberes y las ocupaciones de su cargo. Bueno es adquirir y cultivar ciertos conocimientos, pues en el mar de la existencia, puede venir un día tempestuoso en el que sea preciso utilizarlos aprovechándose de ellos para hacer más llevadera la vida de seres queridos y más feliz la nuestra, pues nada tan hermoso como trabajar para el bien de la familia en un caso de los muchos que se ofrecen frecuentemente en los cambios á que está sujeta la pobre humanidad.

Ana era bella de alma y de cuerpo; era huérfana desde su más tierna edad, y sabía ser agradecida al cariño de los padres de su esposo, que eran para ella como sus propios padres. Tan buena como hermosa, Ana era querida de cuantos la rodeaban; Ana era bendecida por cuantos la conocían.

Como su padre, llamábase Pedro el esposo de Anita; era también como su padre, de un talento nada común y de unas excelentes cualidades. Pedro de Guzman había seguido la carrera de leyes, si bien hasta entonces no se había utilizado de ella. Su físico agradable reflejaba algo de la grandeza de su alma. Era buen hijo, y naturalmente tenía que ser buen esposo y excelente padre. Toda su dicha estaba concentrada en ver felices á sus ancianos padres, y contentos á sus queridos hijos, compartiendo con su esposa todos sus pensamientos, todos sus planes, todas sus esperanzas y todo su cariño. Adoraba á la madre de sus hijos como se adora la imagen del primer sueño de amor; la respetaba como se respeta la virtud; su esposa era su cielo; sus padres eran su Dios, y sus hijos eran los ángeles de su venturoso paraíso. Las doctrinas de Jesucristo estaban arraigadas en su alma, y nada le era más dulce que practicar el bien.

IV.

Nada tan temible como el estampido del trueno y la siniestra luz del relámpago. Todas las cabezas se inclinaban ante un espectáculo tan magnífico. Todos los labios se mueven pidiendo en oración ferviente, misericordia al Dios de la eterna justicia.

Disponíase ya la familia de Guzman á dejar los encantos de su isla por la distracción y comodidad que la población le brindaba, cuando la víspera de su partida desencadenóse una fuerte tempestad. Toda la familia reunida en el salón de la quinta oraba esperando gracia del cielo, cuando fuertes golpes dados en la puerta les hicieron comprender que algún extraviado caminante pedía hospitalidad. Abrieron los criados, y penetró tremula de espanto, una mujer de unos 40 años, que á través de su miseria descubría un aspecto distinguido.

Traía de la mano una preciosa niña de unos seis años, pálida como la muerte, rubia como un rayo de sol, delicada como esos puros celajes que bordan al nacer el día el azulado firmamento.

Aquellas dos desgraciadas criaturas fueron conducidas ante los dueños de la casa, que las recibieron con todas las atenciones que encierra el deber de la hospitalidad.

—¿Os ha ocurrido alguna desgracia?—preguntó la abuelita dirigiéndose á la recién venida.

—No, señora; sólo el temor de exponer la vida de mi hija en esta noche, me hace llegar á solicitar abrigo bajo vuestro techo, hasta que mañana pueda seguir mi triste viaje.

—Si no es más que eso, tranquilizaos y no penseis más que en descansar y recobrar con las fuerzas perdidas, la esperanza que no debe abandonar al cristiano. Vamos á cambiarnos de ropas, y lo mismo á vuestra hija; y diciendo esto, y olvidando el peso de los años, corría la buena y cariñosa abuelita para traer de su guardaropa uno de sus trajes, cuando Ana presentóse con algunas ropas disputándose entre ambas el placer de cuidar de aquella infeliz.

(Se continuará.)

ANTONIA GONZALEZ DE A.

Soluciones á la charada que apareció en el número 37 de EL CORREO correspondiente al 2 de Octubre, por las señoras Doña Mariana de Rada y Diaz Pimienta, de Quintanar de la Orden; Doña Cipriana F. de Ruiz, de Madrid; Doña Gertrudis Albi Romany, de Jábea; Doña Inés Rodríguez, de Cabra; Doña Dolores Martínez Funi, de Sabadell, Doña Paula Jimenez, de Lorca; Doña Saturnina Benavente, de Málaga; Doña Josefa Torres, de Simancas; Doña Celestina Llobis, de Barcelona; Doña Salomé Jabent, de Játiva; Doña Antonia Benito, de Almansa, y Doña Clara Bermudez, de Murcia; y los Sres. D. Guillermo Requena, de Vitoria; D. Gabriel Seseño, de Teruel, y D. Juan Vides de Madrid.

CAROLINA.

También hemos recibido nuevas soluciones á las charadas *Alicante* y *Oreja*, que aparecieron en el número 35 de EL CORREO correspondiente al 18 de Setiembre, por las Srtas. Doña Encarnación Tinoco de Castilla, de Villalba; Doña Camila Sanz, de Cartagena; Doña Josefa Puig, de Tarragona; Doña Gumersinda Tovira, de Sanlúcar, y los Sres. D. Pascual Mateos, de Hellín, y D. Viriato Quiñones, de Madrid.

CHARADA.

Es *prima* repetida
muy guapo chico,
con quien trato y alterno
y simpatizo.

El corresponde,
porque ya digo á ustedes
es fino y noble.

Este mismo sujeto
tiene una hermana,
cual la *dos* repetida,
y muy uraña.

Aunque no obstante,
siempre está conmigo
fina y amable.

Hoy con gesto risueño
y alegre tono
me dijo: —Tomad, amigo,
comed mi *todo*,
que es cosa rica.
Me lo comí, señores
y era un almibar.

JOAQUIN RAMA.

Los anuncios se reciben
en la Agencia de Publicidad de Antonio Escamez,
Tudescos, 35, principal. Madrid.

ANUNCIOS.

PRECIOS

Anuncios. 2 reales línea.
Reclamos. 6 id. id.

GRANULOS

DE

ARSENIATO DE ORO

DINAMIZADO

DEL DR. ADDISON

No se conoce sustancia medicamentosa alguna que haya dado resultados tan sorprendentes y tan decisivos. Es, sin disputa, el primero y el más enérgico de todos los reconstituyentes.

Las eminencias en el arte de curar de todos los países del mundo han afirmado y corroborado la fuerza curativa extraordinaria que posee EL ARSENIATO DE ORO DINAMIZADO del Dr. ADDISON; es el verdadero Remedio soberano para todas las Afecciones del sistema nervioso, por rebeldes que sean. Posee propiedades tónicas especiales que le hacen infinitamente superior al hierro en los casos de *Clorosis* y de *Anemia*.—El Arseniato de oro dinamizado ejerce una influencia sumamente favorable sobre las afecciones crónicas del pulmón. Su acción curativa es segura en los casos de *Úlceras de índole maligna*, de *Afecciones de la piel* y de *Lupus*.

El Arseniato de Oro Dinamizado.

es soberano para las jaquecas y Neuralgias Invetradas, no habiendo en estos casos medicamento alguno que le sea comparable. Posee la preciosa propiedad de restablecer el equilibrio entre los *Globulos rojos*, la *Fibrina* y el *Serum de la sangre*, lo que hace sea inapreciable como preservativo eficaz de las Apoplejias para las personas de edad avanzada.

El Arseniato de Oro Dinamizado

absorbido en pequeñas dosis, conserva la salud en el equilibrio mas perfecto. Tomado en dosis mas fuertes, cura casi siempre, y las mas veces con *maravillosa rapidez*, todas aquellas dolencias que radican en la sangre y esto por graves que sean y aun cuando hayan llegado a convertirse en crónicas.

Exíjase sobre
todos los frascos
la firma de

Gelin

DEPÓSITO GENERAL EN PARIS: Farmacia GELIN, 38, rue
Rochechouart. — En Madrid, en casa J. R. CHAVARRI, calle
de Atocha, 87. — Al por menor en todas las principales farma-
cias de Madrid y provincias.

NO PODRÁ NUNCA ENCOMIARSE SUFICIENTEMENTE EL USO DEL

Arseniato de Oro Dinamizado

á todas aquellas personas que, sin tener enfermedad declarada alguna, experimentan, sin embargo, *cierta debilidad* en los miembros, *cierto cansancio al andar* y que *digieren mal*, á aquellas personas, en una palabra, que sienten un malestar inexplicable, precursor las mas veces de dolencias graves.

Basta tomar uno ó dos granulos cada dia para *recobrar la agilidad de los miembros*, el *apetito*, para dar plena *libertad á los pulmones* y para sentirse con ese *buen humor* que es sintoma seguro de una salud perfectamente equilibrada.

El Arseniato de Oro Dinamizado

devuelve y conserva á las señoras la lozanía y la robustez. Su acción ayuda con la mayor eficacia á atravesar el periodo tan difícil de la edad crítica y proporciona una nueva juventud.

CHOCOLATES, CAFES Y TES

DE LA

COMPañIA NACIONAL

LOPEZ Y CRESPO

Se vende en las principales tiendas de ultramarinos y confiterías de Madrid y provincias.

LA HIGIÉNICA

Fábrica de corsés de 6 rs. á 200.
Corsé-fajas de 30 á 240 rs.
Se hacen de encargo y envían á
provincias. Plaza de Celenque, nú-
mero 1, Madrid.

AGUA CIRCASIANA

UNICA USADA POR TODAS LAS FAMILIAS REALES Y NOBLEZAS DE EUROPA
CUARENTA Y OCHO AÑOS DE EXITO EN TODO EL MUNDO.

El AGUA CIRCASIANA es la única infalible para restituir al cabello blanco su color primitivo, desde el claro rubio hasta el negro azabache. Hace desaparecer en tres días la caspa de la cabeza. Devuelve á todo cabello enfermo la belleza y fuerza de la juventud, evitando rápidamente su caída, hace crecer el cabello, dando á los tubos capilares la fuerza juvenil; en la composición de este preparado no entra materia alguna nociva á la salud.

A fin de evitar las falsificaciones, debe exigirse la marca de fábrica y firma de los inventores P. P. Herrings y Compañía, Plaza de D. Pedro, 60 y 61, Lisboa. Único depósito en España, á donde se harán los pedidos, farmacia de Saiz, calle del Pez, 9, MADRID.

DEPILATORIO INGLES, POR MORENO MIQUEL.

Única composición sin arsénico para hacer desaparecer el vello en cinco minutos sin perjudicar, ni manchar en lo mas mínimo el cutis más delicado. Treinta años de éxito, es la mejor garantía que podemos ofrecer al público de los buenos resultados de esta preparación.

Precio, 16 rs. frasco.

DEPÓSITO GENERAL. Farmacia de Moreno Miquel, Arenal, 2, Madrid.

En provincias en las principales farmacias y perfumerías.

CREMA DE VINAGRE, POR MORENO MIQUEL.

Cosmético preferible á cuantos se conocen. Con solo echar unas cuantas gotas en el agua de lavarse, la vuelve lechosa y propia para limpiar el cutis con perfección. Sirve para quitar las manchas, rubicundeces, pecas y granitos que salen en la cara, y también para aromatizar los baños de placer.

Precio, 9 rs. frasco.

LICOR TÓNICO DE BERAL.

Se usa en inyecciones y lociones que curan toda clase de flujos blancos é irritaciones, causa de los padecimientos á la matriz y la esterilidad. Único depósito á 10 y 20 rs. frasco, casa de la matrona doña Pilar Jauregui, profesora de la Escuela de Matronas.

Consultas de 2 á 5, Pez, 32, principal.

COMPañIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFES, TES Y BOMBONES

Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montera, 9.—Madrid.

AGUA DE SANTA LUCÍA

Eficaz en las irritaciones de los ojos y los párpados, manchas, rijas, dolores y lagrimeo, que se cura en pocos dias.—Frasco 14 rs., y 20 el de doble tamaño. Farmacia de Perez Negro, Ruda, 14, y Pontejos, 6.

LOS PIANOS ESPAÑOLES.

Nos apresuramos á reproducir las siguientes líneas que publica la excelente revista *El Eco*.

«Hemos sabido estos días, en uno de los salones más concurridos de la corte y más favorecido por las damas de la buena sociedad, que se ha vendido el magnífico piano pícoto expuesto en la Exposición de París por sus autores, los notables fabricantes madrileños, Hijos de Montano, de cuya obra de arte ya nos ocupamos en las columnas de *El Eco* en el pasado Abril.

«La venta de este piano es una gloria para sus autores, que además de haber obtenido una medalla, han alcanzado el honor de que su piano haya sido el único español que se ha vendido en la Exposición, á pesar de ser el que figuraba con más alto precio. Lo más notable del caso es, que en las secciones extranjeras de pianos, se han vendido muy pocos, y en pianos pícotos ninguno ha llegado al valor del construido por los Hijos de Montano.

«Al hacernos eco del rumor que oímos ayer sobre este piano célebre, lo hacemos con mayor gusto é interés por haber sido comprado en España, pues los Sres. Montano desecharon proposiciones que les hicieron varios extranjeros, y entre éstos la ilustre princesa Rattazzi.

«La conducta de los Hijos de Montano en esta ocasión honra en extremo á nuestra patria, no ménos que el acto de la dama española que ha sabido pagar este piano por lo que vale, dando así una prueba de que todavía hay quien sabe avalorar el mérito de nuestras artes, y estimular á los jóvenes artistas que se dedican á tan honrosa profesión.»

Nos complacemos mucho en hacer nuestras las anteriores líneas.



47. Vestido para señorita. 48 y 49. Vestido para bebé con paletot y sin él. (Patron del vestido para bebé pliego por el revés, n.º X, figs. 47 á 50.) (Patron del paletot-pardessus, n.º XI, figs. 51 á 55).



20 y 21. Traje de baile ó teatro para señorita.

Las Sras. Suscriptoras a la 1.ª y 4.ª Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1883, y las de la 1.ª, 2.ª y 4.ª el pliego de patrones.

Editor-proprietario, Carlos Grassi.

Tip. de G. Estrada. Doctor Fourquet, 7.

Administración: Montera, 11, Madrid.



22. Abrigo de invierno para niña. (Patron: pliego por el revés, núm. IX, figs. 41 á 44a.)

23. Abrigo de invierno para señora. (Patron: pliego por el revés, núm. VII, figs. 33 á 35a.)

OBRA NOTABLE.— Se están agotando los ejemplares del precioso libro titulado *De Madrid á Lisboa*, escrito por nuestro colaborador D. Nicolás Díaz y Pérez. Se manda á provincias á todas aquellas de nuestras queridas suscriptoras que remitan seis pesetas al autor calle de la Manzana, núm. 21, cuarto 3.º

EXPLICACION DEL FIGURIN NÚM. 1333.

FIG. 1.ª Traje de luto.— Vestido de crespón inglés, merino ó cualquiera otra tela de lana, de forma princesa. Una echarpe compuesta de tres biéses de gasa inglesa ciñe el vestido por abajo, mientras un ancho galon de gasa bordado con azabaches forma un plastron por delante y una especie de paño ancho sobre el costado. Sombrero todo de ruches de gasa con anchas caídas por detrás. Este elegante vestido puede reproducirse en todos los colores.

FIG. 2.ª Traje para visitas.— El modelo es de armure de seda color de caoba, y consiste en una falda de cola, cuyo borde inferior ondeado abre á trechos sobre un volante plisé. Por delante una drapería abierta y plisé forma túnica. Un ancho encaje crema rodea la drapería y se continúa sobre la cola de la falda por detrás. Por delante chaleco de raso blanco adornado con botones de oro. Basquiña ajustada al talle de la misma tela que la falda, abre y parece abrocharse sobre el chaleco, guarnecida con un biés ribeteado de cinta color de oro antiguo. Mangas correspondientes. La basquiña tiene una aldeta lisa junto al talle, pero formando un peplum bastante vuelo bajo el cual la falda va recogida en pouf. Sombrero de raso blanco ó color de oro antiguo, guarnecido de plumas color caoba.

Este nuevo y elegantísimo traje puede servir para visitas de mucha etiqueta y para asistir á una misa de casamiento.

Explicación de 5 patrones, cuyos grabados aparecen en los números 39 y 40 de El Correo, correspondientes al 18 y 20 de Octubre.

Núm. I.—Cuerpo de exacta cuadrada y cola ancha para recepción.

Medida de la medida para el modelo, 48 cent., de arriba y 50 de abajo.

Fig. 1.—Primer delantero (A, B).

Fig. 2.—Segundo delantero (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L).

Fig. 3.—Cuello (G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).

Fig. 4.—Primera y segunda parte de la espalda con la cola ancha (B, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).

Fig. 5.—Detalle del patrón para la mitad de la parte que completa la cola.

Fig. 6.—Manga (L, M).

Figs. 1.ª a 6.ª.—Orígenes de tamaño reducido de todas las partes unidas del patrón.

Núm. II.—Vestido plegado para niña de 3 a 5 años.

Fig. 7.—Delantero (N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).

Fig. 8.—Mitad de la espalda (G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z).

Fig. 9.—Manga (R, S, T, U).

Fig. 10.—Mitad del cuello marino (V, W).

Fig. 11.—Volante (X, Y).

Núm. III.—Vestido escotado para niña de 2 a 4 años.

Fig. 12.—Delantero (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).

Fig. 13.—Mitad de la espalda (h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).

Fig. 14.—Manga (x, y, z).

Núm. IV.—Abrigo con triple cuello para niña.

Fig. 15.—Delantero (a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).

Fig. 16.—Cuello (f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).

Fig. 17.—Primera parte de la espalda (h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).

Fig. 18.—Segunda parte de la espalda (h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).

Fig. 19.—Tercera parte de la espalda (h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z).

Fig. 20.—Manga (x, y, z).

Fig. 21.—Mitad del cuello interior con indicación de las líneas para los dos costos.

Fig. 22.—Mitad del cuello (x, y, z).

Núm. V.—Vestido escotado para niña de 2 a 4 años.

Fig. 23.—Mitad del plastrón (1, 2).

Fig. 24.—Delantero (1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9).

Fig. 25.—Cuello con solapa formada de puntos (1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9).

Fig. 26.—Mitad de la espalda (6, 7, 8, 9).

Fig. 27.—Manga (x, y, z).

Fig. 28.—Cuarta parte del dibujo del centro.

Fig. 29.—Mitad del dibujo del ángulo.

Fig. 30.—Mitad del dibujo del centro de la cenefa.

Dibujos de bordado sobre tejido para tapete.

Fig. 31.—Cuarta parte del dibujo del centro.

Fig. 32.—Mitad del dibujo del ángulo.

Fig. 33.—Mitad del dibujo del centro de la cenefa.

Fig. 34.—Cuarta parte del dibujo del centro.

Fig. 35.—Mitad del dibujo del ángulo.

Fig. 36.—Mitad del dibujo del centro de la cenefa.

Fig. 37.—Cuarta parte del dibujo del centro.

Fig. 38.—Mitad del dibujo del ángulo.

Fig. 39.—Mitad del dibujo del centro de la cenefa.

Fig. 40.—Cuarta parte del dibujo del centro.

Fig. 41.—Mitad del dibujo del ángulo.

Fig. 42.—Mitad del dibujo del centro de la cenefa.

Fig. 43.—Cuarta parte del dibujo del centro.

Fig. 44.—Mitad del dibujo del ángulo.

Fig. 45.—Mitad del dibujo del centro de la cenefa.

Fig. 46.—Cuarta parte del dibujo del centro.

Fig. 47.—Mitad del dibujo del ángulo.

Fig. 48.—Mitad del dibujo del centro de la cenefa.

Fig. 49.—Cuarta parte del dibujo del centro.

Fig. 50.—Mitad del dibujo del ángulo.

Fig. 51.—Mitad del dibujo del centro de la cenefa.

Fig. 52.—Cuarta parte del dibujo del centro.

Fig. 53.—Mitad del dibujo del ángulo.

Fig. 54.—Mitad del dibujo del centro de la cenefa.

Fig. 55.—Cuarta parte del dibujo del centro.

Fig. 56.—Mitad del dibujo del ángulo.

Fig. 57.—Mitad del dibujo del centro de la cenefa.

Fig. 58.—Cuarta parte del dibujo del centro.

Fig. 59.—Mitad del dibujo del ángulo.

Fig. 60.—Mitad del dibujo del centro de la cenefa.

Fig. 61.—Cuarta parte del dibujo del centro.

Fig. 62.—Mitad del dibujo del ángulo.

Fig. 63.—Mitad del dibujo del centro de la cenefa.

Fig. 64.—Cuarta parte del dibujo del centro.

Fig. 65.—Mitad del dibujo del ángulo.

Fig. 66.—Mitad del dibujo del centro de la cenefa.

Fig. 67.—Cuarta parte del dibujo del centro.

Fig. 68.—Mitad del dibujo del ángulo.

Fig. 69.—Mitad del dibujo del centro de la cenefa.

Fig. 70.—Cuarta parte del dibujo del centro.

Fig. 71.—Mitad del dibujo del ángulo.

Fig. 72.—Mitad del dibujo del centro de la cenefa.

Fig. 73.—Cuarta parte del dibujo del centro.

Fig. 74.—Mitad del dibujo del ángulo.

Fig. 75.—Mitad del dibujo del centro de la cenefa.

Fig. 76.—Cuarta parte del dibujo del centro.

Fig. 77.—Mitad del dibujo del ángulo.

Fig. 78.—Mitad del dibujo del centro de la cenefa.

Fig. 79.—Cuarta parte del dibujo del centro.

Fig. 80.—Mitad del dibujo del ángulo.

Fig. 81.—Mitad del dibujo del centro de la cenefa.

Fig. 82.—Cuarta parte del dibujo del centro.

Fig. 83.—Mitad del dibujo del ángulo.

Fig. 84.—Mitad del dibujo del centro de la cenefa.

Fig. 85.—Cuarta parte del dibujo del centro.

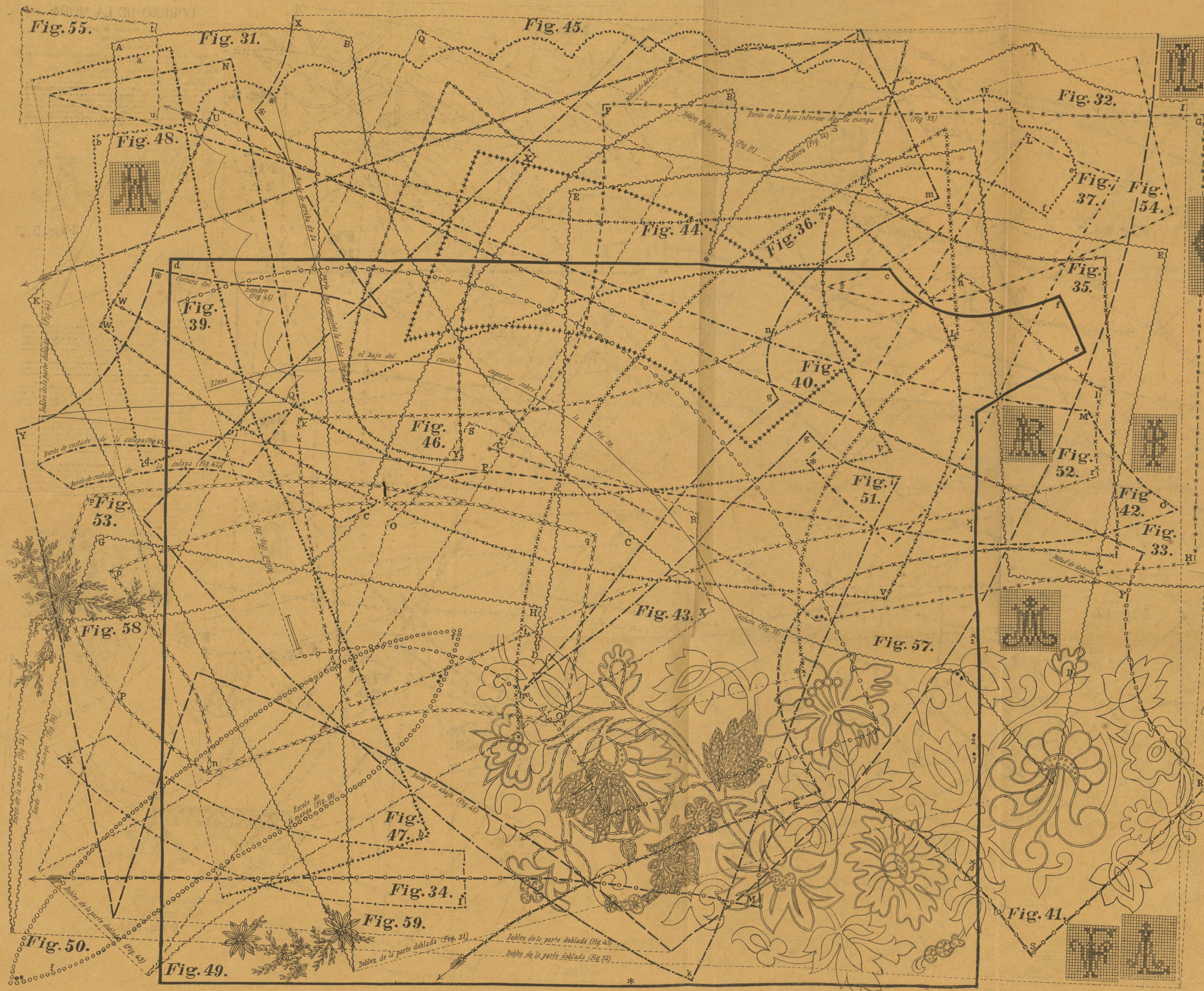
Fig. 86.—Mitad del dibujo del ángulo.

Fig. 87.—Mitad del dibujo del centro de la cenefa.

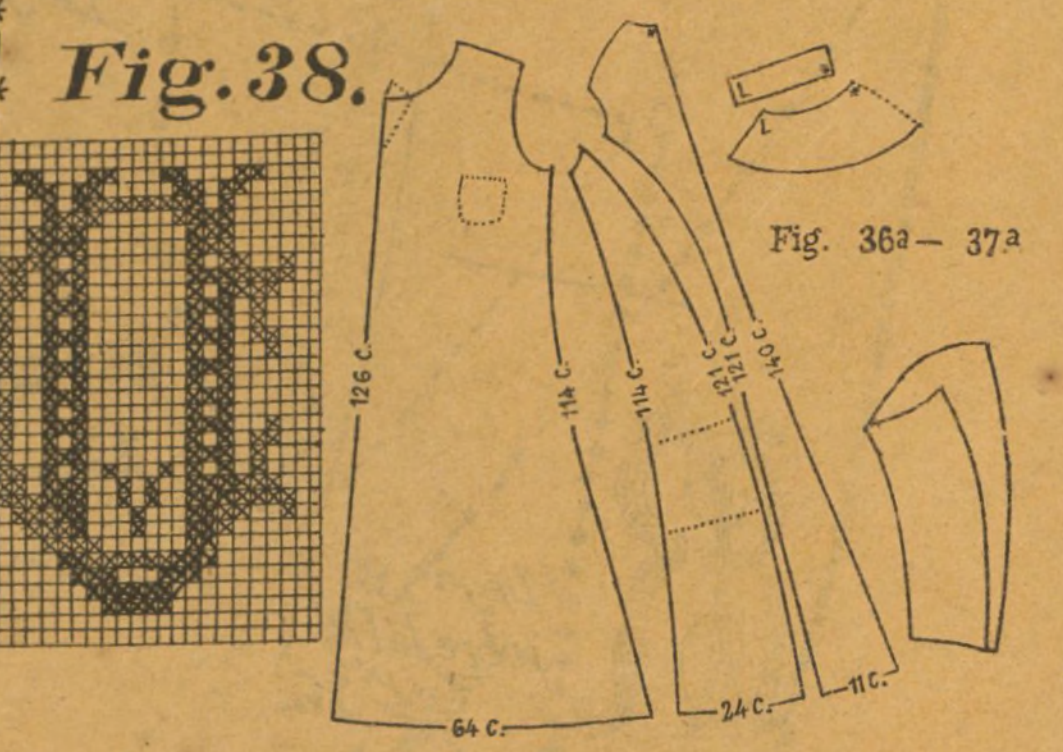
Fig. 88.—Cuarta parte del dibujo del centro.

Fig. 89.—Mitad del dibujo del ángulo.

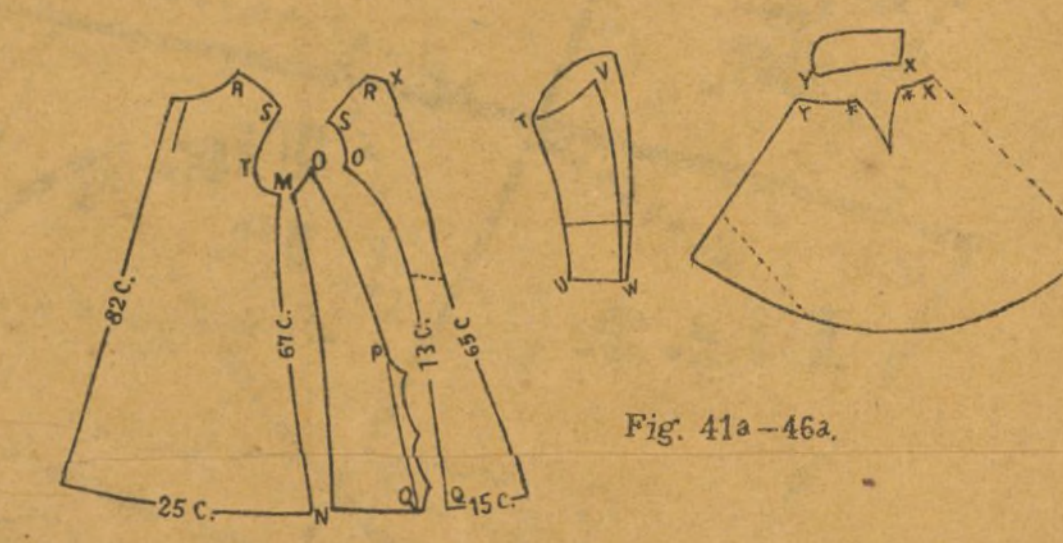
Fig. 90.—Mitad del dibujo del centro de la cenefa.



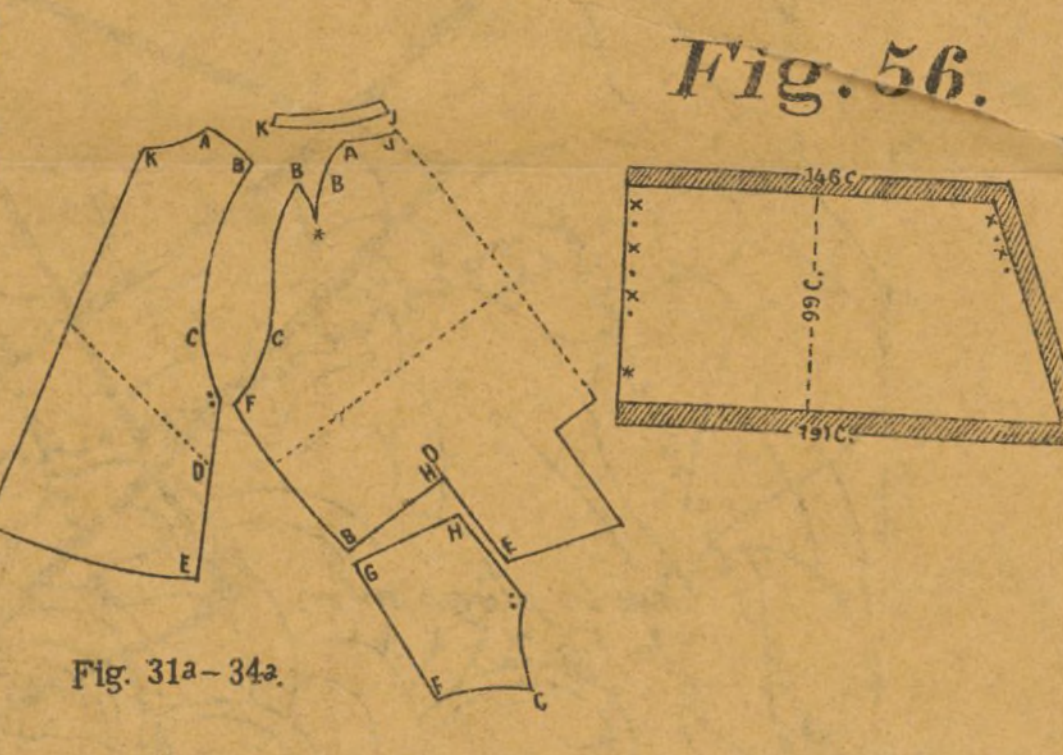
Revés.
Replicación de 7 patrones, cuyos grabados aparecen en los números 39 y 40 de El Correo, correspondientes al 18 y 26 de Octubre.
Núm. VI.—Abrigo visto de entretela.
Fig. 31.—Delantero (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z). Una parte doblada.
Fig. 32.—Manga (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z). Una parte doblada.
Fig. 33.—Parte inferior de la manga (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z). Una parte doblada.
Fig. 34.—Manga (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z). Una parte doblada.
Fig. 35.—Parte inferior de la manga (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z). Una parte doblada.
Fig. 36.—Manga (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z). Una parte doblada.
Fig. 37.—Parte inferior de la manga (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z). Una parte doblada.
Fig. 38.—Manga (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z). Una parte doblada.
Fig. 39.—Parte inferior de la manga (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z). Una parte doblada.
Fig. 40.—Manga (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z). Una parte doblada.



Núm. VII.—Abrigo de invierno con esclavina y cuello vuelto.
Fig. 39.—Manga (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z). Una parte doblada.
Fig. 40.—Parte inferior de la manga (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z). Una parte doblada.
Fig. 41.—Manga (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z). Una parte doblada.
Fig. 42.—Parte inferior de la manga (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z). Una parte doblada.
Fig. 43.—Manga (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z). Una parte doblada.
Fig. 44.—Parte inferior de la manga (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z). Una parte doblada.
Fig. 45.—Manga (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z). Una parte doblada.
Fig. 46.—Parte inferior de la manga (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z). Una parte doblada.
Fig. 47.—Manga (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z). Una parte doblada.
Fig. 48.—Parte inferior de la manga (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z). Una parte doblada.
Fig. 49.—Manga (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z). Una parte doblada.
Fig. 50.—Parte inferior de la manga (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z). Una parte doblada.



Núm. X.—Vestido para todo.
Fig. 41.—Manga (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z). Una parte doblada.
Fig. 42.—Parte inferior de la manga (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z). Una parte doblada.
Fig. 43.—Manga (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z). Una parte doblada.
Fig. 44.—Parte inferior de la manga (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z). Una parte doblada.
Fig. 45.—Manga (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z). Una parte doblada.
Fig. 46.—Parte inferior de la manga (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z). Una parte doblada.
Fig. 47.—Manga (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z). Una parte doblada.
Fig. 48.—Parte inferior de la manga (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z). Una parte doblada.
Fig. 49.—Manga (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z). Una parte doblada.
Fig. 50.—Parte inferior de la manga (A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, L, M, N, O, P, Q, R, S, T, U, V, W, X, Y, Z). Una parte doblada.



DIBUJOS PARA BORDADOS
Fig. 57.—Cenefa ancha para tapete de mesa.
Fig. 58.—Manga de la esclavina.
Fig. 59.—Cenefa con ángulo. Bordado ligero.